

Pedro Laín Entralgo, *Il medico e il malato*
edición e introducción de Armando Savignano,
Caserta, Edizioni Saletta dell'Uva, 2007, 205 pp.

En 2008 se celebra el centenario del nacimiento de Pedro Laín Entralgo (Urrea de Gaén - Teruel 1908, Madrid 2001), definido y reconocido, en el artículo “El español Pedro Laín” publicado en *ABC* el 14 de junio de 2001 (<http://filosofia.org/hem/200/20010614.htm>), por el filósofo Julián Marías “gran reconciliador” y “uno de los mayores intelectuales españoles del siglo XX”, a pesar de sus opuestas orientaciones políticas. Pedro Laín Entralgo fue falangista y luego franquista; el discípulo de Ortega y padre del escritor Javier Marías, Julián Marías, republicano. Marías no omite ni los contrastes ni las profundas divergencias a menudo presentes en sus opiniones y convicciones personales, pero a la vez recuerda la amistad con él y sobre todo la fértil dialéctica que supuso dicha relación.

Profesor de Psicología experimental y Catedrático de Historia de la medicina, Laín fue Rector de la Universidad Complutense de Madrid en los años '50. Siendo Ministro de la Educación, dimitió en 1956 tras la dura represión policial de las manifestaciones estudiantiles madrileñas. Fue subdirector de la revista *Escorial*, autor de publicaciones científicas y divulgativas, se ocupó también de Menéndez Pidal y de Marañón; firmó su celebre texto autobiográfico *Descargo de conciencia*, donde describe su experiencia de intelectual durante el franquismo. Es autor de ensayos sobre moral, ética y religión, y extendió los principios críticos de la antropología médica a su mismo credo. Algunos títulos: *El problema de ser cristiano*, *Idea del hombre*, *Ser y conducta del hombre*; la formación europea (Austria), contribuyó a las posturas científico-filosóficas.

Fue Director de la Real Academia Española, tras las dimisiones de Dámaso Alonso, entre 1982 y 1987. Solía definirse “amante de la palabra” (por ejemplo en la entrevista “Pedro Laín Entralgo al

rescate de la medicina humanista”, en *El País*, 28 de enero de 1985, por Pedro Sorela), asumiendo y a la vez ampliando la definición de ‘filólogo’, por el papel fundante que siempre fue otorgando al *verbo* en todo ámbito del saber y de la experiencia humanas. Su propuesta de médico y humanista es la curación también a través de la palabra, según la certeza de que la comunicación sea una medicina siempre útil y efectiva, y tal vez casi profetizando el éxito actual del *Counseling filosófico*. El desarrollo del lenguaje humano ha ido acompañando e impulsando los cambios de la ‘especie’ humana, llevándola a modificar su misma naturaleza: los estudios de lingüística y glotolingüística, por ejemplo, forman parte de los ámbitos implicados en este proceso. Entralgo nos dice que el lenguaje, los lenguajes, constituyen los *enlaces* permanentes entre el médico y el enfermo.

En su concepción del saber y de la ciencia, la *filología* no se puede separar del concepto de ‘filía’ y ‘filantropía’ - amistad, afinidad, ‘empatía’: se trata de aspectos que él, remitiéndose a las enseñanzas hipocráticas, llena de sentido terapéutico. La díada inter-comunicante a la que se refiere Laín ya en el título del libro, y que va analizando en su desarrollo histórico, coincide con la mínima *unidad de medida* que supone la comunicación, el intercambio de *logos*: la traducción de esta función fundacional en el campo de la práctica médica, aquí se identifica en la dinámica relación médico-enfermo. Si nos fijamos en la terminología utilizada por el autor, vemos que Laín habla siempre de ‘enfermo’, y nunca menciona la palabra ‘paciente’: el primer término tiene una función connotativa, que le otorga un sentido menos pasivo, mientras que el segundo tiene una función denotativa. De hecho, la idea de relación protagoniza el libro: sobre el tema escribió los ensayos *Teoría y realidad del otro* y *Sobre la amistad*.

Il medico e il malato se abre con una primera sección que consta de tres capítulos, dedicados a un documentadísimo recorrido histórico, filosófico, sociológico sobre el tema de la relación entre médico y enfermo, que abarca la Grecia de Hipócrates y el siglo XIX. La segunda sección incluye tres capítulos donde se profundizan las temáticas específicas de fundamento, estructura y formas

de dicha relación en la contemporaneidad. El estilo del texto es pulcro, cristalino, sencillo, siempre orientado hacia el lector; presenta redundancias y repeticiones, posiblemente orientadas hacia la facilitación de la comprensión de los asuntos tratados.

Dejando de lado la gran erudición lucida en el texto, sistematizado en capítulos claros y esmerados, aquí se quiere destacar la importancia del aspecto cultural de la obra en sentido más amplio, no solamente en su declinación histórico-médica, sino en su alcance global. En el estilo y en el contenido, el autor da muestra del afán unificador y esclarecedor que se propuso difundir en España, aportando una importante contribución a: la reflexión sobre las distintas culturas, la objetivación científica, el fomento de la reflexión bioética, el nacer del debate sobre los derechos del enfermo. La ética médica que él fue elaborando tiene sus fundamentos también en las teorías de Max Scheler y en el existencialismo de Levinas.

La mirada del estudioso apunta a la concienciación del alcance social y antropológico de las relaciones y en las causas de las enfermedades: su amplia bibliografía incluye los textos *Antropología médica para clínicos* y la *Historia universal de la medicina*. Laín propone un análisis antropológico-cultural de las enfermedades que abre paso a una consideración compleja, apta a entender sus causas, sus modalidades y sus posibles curaciones. A la vez se opone a la epistemología positivista de la medicina, investigando un nuevo planteamiento de la relación entre médico, paciente y tecnología médica. Pionero y adalid de la antropología médica en España, intenta relativizar y desenmascarar los prejuicios (*Enfermedad y pecado*, 1961). Frente al arcaico enfoque de la culpabilización de la enfermedad, promueve la necesidad del reconocimiento de la enfermedad cual síntoma, y hasta posible antídoto que puede tener dentro de sí la receta para la misma curación de sus causas.

Entralgo aborda y elabora las teorías de Freud, que revolucionó la entera historia de la medicina incluyendo el sujeto/paciente/enfermo en el proceso de curación. También en medicina general, según las teorizaciones y prácticas experimentales de

Laín Entralgo, hay que fomentar la primacía de la comunicación, del intercambio de informaciones, frente al mero aislamiento aséptico de síntomas y patologías.

Su libro presenta rasgos novedosos, con respecto a la divulgación científica y a la actitud holística del autor hacia la medicina como resultante del encuentro entre epistemología, estudios psicológicos y de humanidades con la tecnología: el autor muestra una gran atención y sensibilidad hacia el panorama científico y cultural europeos. Se muestra receptivo hacia la idea de cooperación e interacción entre disciplinas aparentemente lejanas, en un firme intento unificador. No es casual el interés que a partir de los '60 el filósofo Armando Savignano ha ido dedicando al libro, a través de sus múltiples traducciones, análisis y ediciones (1 edición italiana: il Saggiatore 1969; Apeiron Editore, Bologna 1999). En el ensayo de Entralgo, Savignano ha ido detectando muchos temas relacionados con sus propias investigaciones sobre filosofía moral y bioética; ambos consideran la enfermedad parte de la vida y del conocimiento cultural humanos, una parte del camino: eso es lo que su antropología médica nos propone.

La definición de ser humano de Entralgo entronca con la filosofía de Ortega y Gasset y de Zubiri, abriendo paso a una interpretación de la existencia que define la vida como voluntad y aventura. Siendo la enfermedad y la medicina parte de la vida humana, asimismo ambas comparten su misma naturaleza. Influído por las obras de Ortega y Zubiri, Entralgo escribe el ensayo *La empresa de ser hombre*: según su perspectiva, la vida 'es' en sí misma una misión, y no tiene que ver con una concepción teleológica.

El texto de Laín sigue siendo muy presente en los estudios actuales sobre antropología médica (ej., *Antropologia medica. Saperi, pratiche e politiche del corpo*, G. Pizza, 2005). Su presencia es contundente tanto en textos científico-especialísticos como en textos divulgativos sobre el tema de la deontología profesional médica.

Tal vez sería demasiado atrevido afirmar que la mirada holística de Laín, su reflexión y difusión de los principios de la antropología

médica pueden ayudarnos a entender el sentido de unas recientes investigaciones lingüísticas que unos equipos de estudiosas especializadas en mediación lingüística y cultural están realizando. Encontramos una intrigante consonancia entre lo anteriormente dicho y los resultados de unos estudios de lingüística contrastiva que se están llevando a cabo en Italia en el ámbito de la definición de las relaciones entre emisor y receptor-destinatario de un texto o de un discurso. Me refiero a la ponencia de M.V. Calvi titulada “Generi testuali e tradizioni discorsive: il *bugiardino* in spagnolo e in italiano” (en la sesión ‘La contrastività nei linguaggi specialistici’, XVI *Incontro - Le lingue per gli studenti non specialisti. Nuove strategie di apprendimento/insegnamento*”; Centro Linguistico dell’Università Commerciale Bocconi, Milán 24 de noviembre de 2007).

En el análisis comparativo de los prospectos españoles e italianos del mismo medicamento (M. V. Calvi en su ponencia ha utilizado el ejemplo del medicamento Efferalgan. Sin embargo, los datos estadísticos recopilados y elaborados por M. V. Calvi y G. Mapelli proceden también del análisis de los prospectos de otros medicamentos), destaca una distinta consideración del destinatario del texto. El análisis del uso de los aspectos retórico-discursivos y del del léxico utilizados en este género textual, muestran dos actitudes hacia el sujeto/enfermo: en los prospectos de los medicamentos en español se ha relevado el prevalecer de un estilo divulgativo, claro y orientado hacia el receptor-destinatario del mensaje. Se trata de un estilo con el que, tal vez, Laín Entralgo estaría de acuerdo. Sin embargo, en el caso de los prospectos en italiano suelen prevalecer un lenguaje y un estilo especialísticos, oscuros, impersonales, casi burocráticos, y cuya interpretación supone una intervención del médico. Dicha mediación recuerda una relación de tipo sacerdotal y jerárquico, que aleja el enfermo de su propia enfermedad, poniéndolo en una condición subordinada con respecto y al médico y a la relación profesional y sobre todo humana plantada entre ellos. A partir de estos estudios lingüísticos, se detectan unas costumbres culturales específicas en cada comunidad de hablantes.

El reconocimiento de esta analogía y la conciencia de la interre-

lación entre los estudios culturales y los estudios filológicos y lingüísticos, no corroborarían solamente la raíz teórica y ética propia del pensamiento y de la obra de Laín Entralgo, sino que también justificarían de forma rotunda la reseña de un libro de teoría e historia de la medicina entre las páginas de una revista de filología hispánica sensible a las aportaciones científicas interdisciplinarias.

Annelisa Addolorato